



perpétuamente, fué durante la cautividad de Babilonia y segun la órden de Jeremías, oculto por los sacerdotes en un pozo, en donde se conservó milagrosamente, y vuelto á encontrar por Nehemías (1).

Los sacerdotes alimentaban el fuego perpétuo sobre el altar del holocausto, ofrecian sacrificios todos los dias, quemaban por mañana y tarde incienso sobre el altar de los perfumes, arreglaban las lámparas del candelabro de oro, cambiaban los panes de proposicion, los cuales ellos solos tenian derecho de comer, y desempeñaban además otras funciones de su ministerio. Ellos eran los que llevaban el arca de la alianza, conservaban los libros de la ley y bendecian á la multitud en nombre del Eterno. Instruian tambien al pueblo, decidian muchos pleitos, juzgaban sobre la lepra y demás impurezas legales, pronunciaban sentencia en las causas matrimoniales y sobre los votos, tocaban la trompeta para anunciar el sábado y las demás fiestas, así como para convocar la asamblea, conducir al combate y animar á los combatientes. Cuando estaban de servicio en el tabernáculo ó en el templo, estaban obligados á abstenerse de toda bebida embriagadora y á guardar continencia. Los que tenian algun defecto físico ofensivo no podian acercarse al altar.

Todos los descendientes varones de Leví les separó Dios para el servicio del santuario, en lugar de los primogénitos de todo Israel, que le estaban consagrados. En todas sus funciones, los levitas estaban subordinados á sus hermanos de la casa de Aaron, sacerdotes. Servian cerca del tabernáculo, colocaban, quitaban y llevaban tambien las diversas partes de que se componia, exceptuando el arca de la alianza, que llevaban solamente los sacerdotes. Unos adquirian el agua, la madera y las demás cosas de que los sacerdotes tenian necesidad en los sacrificios; otros cuidaban de la limpieza de los vasos sagrados; otros hacian la guardia durante la noche delante del tabernáculo, y más tarde en el templo. Cantaban y tocaban instrumentos durante el servicio divino, tomaban parte con los

(2) 2 Mach., 1.

sacerdotes, aunque bajo su dependencia, en la instruccion del pueblo y en la administracion de justicia. Cuando el Señor escogió para su servicio á la tribu de Leví en lugar de los primogénitos de Israel, determinó que no tendria pais particular en la particion de la tierra de Canaan, como las demás tribus; pero los levitas debian recibir el diezmo de todos los frutos de los campos: se les debia además asignar cuarenta y ocho ciudades, de las cuales trece se destinaron á la suerte á los sacerdotes. De este diezmo, los levitas debian dar la mitad á la familia de Aaron. Los sacerdotes tenian tambien su parte en los sacrificios. Como no vivian más que de lo que se ofrecia al Señor, á quien pertenecian tambien la redencion de los primogénitos y las primicias de los frutos, el Señor decia á Aaron: «Yo soy tu parte y heredad en medio de los hijos de Israel (1).»

«Temblad delante de mi santuario, dijo el Señor (2).» Dos hijos del gran sacerdote servirán bien pronto de ejemplo para el cumplimiento de este mandamiento. Poco tiempo despues de la ereccion del tabernáculo y de la consagracion de Aaron, sus hijos Nadab y Abiú ofrecieron ante el Señor incienso en un fuego extraño, es decir, sobre un fuego diferente del que el Señor habia él mismo encendido por medio de un prodigio. Y una llama que salió delante del Señor les devoró, y murieron delante del Él. Y Moisés dijo á Aaron: «Hé aquí lo que el Señor habia dicho: Seré santificado en aquellos que se acercan á mí, y á vista de todo el pueblo será glorificado.» Lo cual oyendo Aaron, calló. Ahora bien: habiendo llamado Moisés á Misael y á Elisafan, hijos de Ohiel, tio paterno de Aaron, les dijo: «Id y quitad á vuestros hermanos de la vista del santuario, y llevadlos fuera del campamento.» Y caminando al punto, los llevaron así como yacian, revestidos de las túnicas de lino, y los echaron fuera como se les habia mandado. Y habló Moisés á Aaron y á Eleazar é Ithamar, hijos de él: «No descubrais vuestras cabezas, ni rasgueis vuestras vestiduras, no sea caso que murais, y que se

(1) Núms., 18, 20.  
(2) Lev., 26, 2.



levante la indignacion sobre toda la congregacion. Vuestros hermanos y toda la casa de Israel lloren el incendio que ha suscitado el Señor. Mas vosotros no saldreis de las puertas del tabernáculo; de otra suerte perecereis, porque está sobre vosotros el óleo de la Santa Uncion.» Los cuales lo hicieron todo, conforme al precepto de Moisés. Dijo tambien el Señor á Aaron: «Vino y todo lo que puede embriagar no bebereis tú ni tus hijos cuando entreis en el tabernáculo del testimonio, porque no murais, por cuanto es precepto perpétuo para vuestras generaciones. Y para que tengais la ciencia de discernir entre lo santo y lo profano, entre lo manchado y lo limpio, y para que enseñeis á los hijos de Israel todas mis leyes que el Señor le ha hablado por ministerio de Moisés (1).»

Mientras que se trabajaba en la construccion del tabernáculo, el hijo de una mujer israelita que habia tenido de un egipcio, saliendo entre los hijos de Israel, riñó con un israelita en el campamento, y como blasfemase del nombre y le maldijese, fué llevado á Moisés, que consultó al Señor. Y el Señor le dijo á Moisés: «Saca al blasfemo fuera del campamento, y todos los que le oyeron pongan sus manos sobre la cabeza de él, y apedréele todo el pueblo. Y dirás á todos los hijos de Israel: Hombre que maldijere á su Dios, llevará su pecado; y el que blasfemare el nombre del Señor, muera de muerte; lo acabará á pedradas toda la multitud, ya fuera ciudadano, ya extranjero. El que blasfemare el nombre del Señor muera de muerte.» Y los hijos de Israel hicieron como el Señor habia mandado á Moisés (2).

El nombre de *Jehová*, *Aquel que es*, es el nombre por excelencia; se toma por Dios mismo. Así, se lee *nombre* por *Dios* sobre las piedras de Palmira ó Tadmor, ciudad construida por Salomon en el desierto de Siria. Por esto, un célebre rabino, Aben-Ezra, dice en su comentario sobre el Exodo: «Moisés pidió ver el *nombre*, y el *nombre* le respondió: No puede verme un hombre y vivir.»

Los hijos de Israel permanecian acampados

(1) Levit., 10, 1-11.  
(2) Ibid., 24, 10-23.

al pié del monte Horeb ó Sinai. Pronto hacia un año que allí estaban; habian llegado á este lugar al principio del tercer mes despues de su salida de Egipto. El tabernáculo fué erigido el primer dia del primer mes del año segundo. El catorce del mismo mes se habia celebrado la Pascua, y con este motivo, habiendo consultado Moisés á Dios, dispuso que los que habian estado impedidos por alguna impureza legal de hacer la Pascua con todo el mundo, la harian el catorce del siguiente mes (1).

Y habló el Señor á Moisés en el desierto de Sinai, en el tabernáculo de la alianza, el primer dia del mes segundo, el año segundo de su salida de Egipto, diciendo: «Tomad el total de la congregacion de los hijos de Israel por sus linajes y casas, y los nombres de cada uno, de cuantos hay del sexo masculino de veinte años y arriba, todos los varones fuertes de Israel; los contareis por sus escuadrones, tú y Aaron, asistidos de los principes de cada tribu (2).» Otro empadronamiento se habia hecho, cuando todos los hombres de veinte años y arriba hicieron su ofrenda para la construccion del tabernáculo; pero aquí es una revista militar; todo en ella es más exacto: se toma el nombre de cada individuo, son ordenados por batallones, tienen á su cabeza los jefes que les mandan. Esta revista dió el resultado siguiente:

Combatientes

La tribu de Ruben, príncipe Elisur, hijo de Sedeur.....	46.500
La tribu de Simeon, príncipe Salamiel, hijo de Surisaddai.....	59.300
La tribu de Judá, príncipe Nahasson, hijo de Aminadab.....	74.600
La tribu de Isacar, príncipe Nathanael, hijo de Suar.....	54.400
La tribu de Zabulon, príncipe Eliab, hijo de Helon.....	57.400
La tribu de Efraim, príncipe Elisama, hijo de Ammiud.....	40.500
La tribu de Manasés, príncipe Gamaliel, hijo de Phadasur.....	32.200

(1) Núms., 9, 1-14.  
(2) Ibid., 1, 1-3.





	Combatientes
La tribu de Benjamin, príncipe Abidan, hijo de Gedeon.....	35.400
La tribu de Dan, príncipe Abiezer, hijo de Amisaddai.....	62.700
La tribu de Aser, príncipe Phegiel, hijo de Ocrán.....	41.500
La tribu de Gal, príncipe Eliasaf, hijo de Duel.....	45.650
La tribu de Neftalí, príncipe Ahira, hijo de Enan.....	53.400
<b>TOTAL.....</b>	<b>603.550</b>

Los levitas no estaban comprendidos en este número; fueron contados aparte, y ascendió su número á veintidos mil varones, de edad de un mes y arriba. Dios les dedicó al servicio de su tabernáculo, en lugar de los primogénitos, que le pertenecian en propiedad desde que habia librado á Israel por la muerte de los primogénitos de Egipto. Pasando los primogénitos de los hijos de Israel del número de doscientos setenta y tres levitas, cada uno de estos supernumerarios, dió, para rescatarse, cinco siclos, que se estiman próximamente en diez pesetas.

	Combatientes
La tribu de Rubén, príncipe Elisabur, hijo de Elisabur.....	46.300
La tribu de Simeón, príncipe Salú, hijo de Salú.....	59.300
La tribu de Judá, príncipe Caleb, hijo de Amiasabab.....	41.600
La tribu de Isacar, príncipe Nafai, hijo de Nafai.....	54.400
La tribu de Zabulón, príncipe Gadiel, hijo de Heion.....	57.400
La tribu de Efraim, príncipe Bías, hijo de Amisudai.....	40.500
La tribu de Manasés, príncipe Gama, hijo de Gama.....	32.800

(1) Núms. 9, 11, 12.  
(2) Hebr. 1, 2.

Los levitas no estaban comprendidos en este número; fueron contados aparte, y ascendió su número á veintidos mil varones, de edad de un mes y arriba. Dios les dedicó al servicio de su tabernáculo, en lugar de los primogénitos, que le pertenecian en propiedad desde que habia librado á Israel por la muerte de los primogénitos de Egipto. Pasando los primogénitos de los hijos de Israel del número de doscientos setenta y tres levitas, cada uno de estos supernumerarios, dió, para rescatarse, cinco siclos, que se estiman próximamente en diez pesetas.

Los levitas no estaban comprendidos en este número; fueron contados aparte, y ascendió su número á veintidos mil varones, de edad de un mes y arriba. Dios les dedicó al servicio de su tabernáculo, en lugar de los primogénitos, que le pertenecian en propiedad desde que habia librado á Israel por la muerte de los primogénitos de Egipto. Pasando los primogénitos de los hijos de Israel del número de doscientos setenta y tres levitas, cada uno de estos supernumerarios, dió, para rescatarse, cinco siclos, que se estiman próximamente en diez pesetas.

(1) Núms. 8, 5 y 19.  
(2) Núms. 19. Hebr., 9, 13.

### CAPÍTULO III

Consagracion de la tribu de Levi.—Funciones de los levitas relativamente al tabernáculo.—Ofrendas de los principes de cada tribu.—Hobab.—Los cineos.—Los recabitas.—Necesidad de un guia particular además de la columna de nube.—Murmuraciones é incendio.—Gula del pueblo.—Lamentos de Moisés.—Los setenta ancianos.—Desinterés de Moisés.—El Sanhedrin.—Las codornices.—Venganza divina.—Murmuraciones y castigo de Moisés y de Maria.—Los doce exploradores.—Su falso relato.—Enac é Inaco.—Oposicion de Caléb y de Josué.—Murmuraciones.—Sentencia contra todo el pueblo; Josué y Caleb exceptuados.—Muerte de los otros diez exploradores.

La consagracion de la tribu santa se hizo con solemnidad. «Toma los levitas de entre los hijos de Israel; dijo el Señor á Moisés, y purificalos conforme á este rito; sean rociados con agua de expiacion y raeran todos los pelos de su carne. Y luego que hubieren lavado sus vestidos y se hubieren limpiado, tomarán un buey de la vacada para el holocausto, con libacion de flor de harina amasada con aceite, y tú tomarás otro buey de la vacada, y acercarás los levitas delante del tabernáculo de la alianza, convocada toda la multitud de los hijos de Israel. Y cuando los levitas estuvieren delante del Señor, pondrán los hijos de Israel sus manos sobre ellos; y ofrecerá Aaron los levitas como don de los hijos de Israel, en la presencia del Señor, para que sirvan en el ministerio de él. Los levitas pondrán tambien las manos sobre la cabeza de los bueyes, de los cuales sacrificarás uno por el pecado y el otro en holocausto del Señor, para que ruegues por ellos. Presentarás los levitas en presencia de Aaron y de sus hijos, y los consagrarás ofrecidos al Señor; y los separareis de en medio de los hijos de Israel para que sean mios. Porque yo escogí los levitas en lugar de todos los primogénitos de los hijos de Israel; y los ofrecí en don á Aaron y á sus hijos de en medio del pueblo, para que me sirvan en vez de Israel en el tabernáculo de la alianza, y rueguen por ellos para que no haya plaga en el pueblo, si osaren acercarse al santuario (1).»

(1) Núms. 8, 5 y 19.

El agua de la expiacion de que se habla aquí, era el agua viva en la cual se habia arrojado la ceniza de una vaca, inmollada para este objeto; y quemada con ceremonias particulares por un sacerdote, fuera del campamento. Esta ceniza así humedecida y empapada, sirviendo para purificar las impurezas exteriores y carnales, figuraba y anunciaba, como nos lo insinúa San Pablo, una aspersion más eficaz por otro concepto, la sangre de Jesucristo, que purifica la conciencia aun de las obras muertas ó pecados (1).

Los levitas no debian servir en el tabernáculo más que de treinta á cincuenta años. Los de esta edad eran entonces ocho mil quinientos ochenta y tres. Eran distinguidos en tres familias, segun los tres hijos de Levi, La familia de Caath, acampada al Mediodía del tabernáculo, estaba encargada, durante la marcha, de todo lo que habia en el interior de este santuario, pero envuelto antes por los sacerdotes. La familia de Gerson, acampada detrás del tabernáculo, al Setentrion, estaba encargada de las colgaduras y de las cuerdas. La familia de Merari, acampada al Occidente, tenia cuidado de los tableros y de las columnas. Moisés, Aaron y sus hijos estaban acampados en el tabernáculo, al Oriente.

Durante estas solemnidades, los principes de las tribus ofrecieron en comun seis carros cubiertos con doce bueyes. Moisés dió dos de estos carros con cuatro bueyes á los hijos de Gerson, segun lo que les era necesario. El resto fué

(1) Núms. 19. Hebr., 9, 13.